

EXTRA

EL CINE

75 AÑOS

FALTA justamente un mes para que el cine cumpla setenta y cinco años. Como todo aniversario, el dato puede ser puramente convencional, pero da idea, cuando menos, de una trayectoria determinada que se hace preciso estudiar. Los años decisivos en que el cine ha ido proponiendo sus imágenes, las proyecciones sociológicas que ellas alcanzaban dentro de un continuo valvén histórico, la búsqueda de un lenguaje propio a pesar de los mil condicionamientos que rodean su existencia, constituyen tres temas que —ya por sí solos, sin plantearlos a un nivel más complejo— tienen cabida entre los que, de alguna forma, han enmarcado al hombre contemporáneo.

Al enfocar el presente «extra» de TRIUNFO, tuvimos especial interés en tener en cuenta una dimensión que no podría ser llamada de otra manera que política, en cuanto que concierne a la propia estructura en que el ser humano ve organizada (o limitada o explotada o despreciada) su existencia. Esa dimensión a que nos referimos surge de la constatación de que el cine —y esto no es paradójico decirlo al comienzo de unas páginas a él dedicadas— tiene muy poco peso en el proceso general de un país, es algo quizá incluso nimio ante las grandes cuestiones que toda sociedad se plantea. Pero lo realmente significativo es que, aun así, su desarrollo no lo lleva a término en un clima de libertad, de conducir hasta sus últimas consecuencias las posibilidades comunicativas que posee. Control, asfixia, apoyo interesado, utilización mediata o inmediata, son términos que resumen las relaciones habituales del poder establecido con él. Hay que preguntarse entonces por la validez de la propuesta anterior, descubrir en qué sentido el cine es algo mínimo y qué significados alcanza el que deje de serlo.

A esta triple interrogante trata de contestar el presente «extra». Enrique Tierno

Galván, desde una perspectiva política; Gabriel Celaya, considerando al cine desde la poesía, y Antoni Jutglar, que plantea una interrelación histórica entre los fenómenos que conforman un mundo concreto y los satélites que giran en torno a él, ofrecen una triple contestación que, pensamos, no puede por menos de calificarse como lúcida. El bloque central —De Lumière al "underground"— describe un camino, tan complejo quizá como sus condicionantes, pero que trata de incorporar diversas constataciones ya apuntadas en líneas precedentes. Las fichas de veinticinco personajes significativos en la Historia del Cine, un resumen en veinte títulos de la producción española cuyo alcance y repercusiones, a nivel cultural, popular, industrial o político, fueron superiores a los habituales entre nosotros, y cinco textos-documentos sobre nuestro cine y el decorado que lo enmarca en diversas épocas, cierran el bloque de este extraordinario, al que Chumy-Chúmez ofrece una especie de «première» que, por supuesto, no es sólo divertida.

Queda, por último, la constatación, triste en un principio, estimulante a niveles personales después, de la mínima labor investigadora realizada en nuestro país en torno al cine. No discutimos ahora unos criterios que ideológicamente sólo es posible calificar de caducos, sino la ausencia de un trabajo en profundidad que no puede evadirse a base de tópicos, lugares comunes y convenciones, sistema en el que descansa una gran parte (que cada cual salve sus excepciones) de lo que conocemos por Historia del Cine, y ya no nos referimos simplemente a España. Si este número de TRIUNFO sirviera para aportar mínimamente a un planteamiento dialéctico de esa Historia, su publicación alcanzaría el objetivo propuesto.

Setenta y cinco años dan pie para algo más que una evocación mítica o sentimental en una circunstancia que se beneficia de ello.

Colaboraciones de:
GABRIEL CELAYA
ANTONI JUTGLAR
ENRIQUE TIERNO GALVAN
CHUMY-CHUMEZ

Texto y selección de comentarios de
DIEGO GALAN Y FERNANDO LARA